

DOCUMENTO DEL GRUPO DE MUJERES JÓVENES
FORO DE ONGs DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE
HACIA LA CUMBRE DE BEIJING DE 1995

Mar del Plata, Argentina
19-23 Setiembre, 1994

Resulta difícil hablar de nuestra identidad como mujeres jóvenes porque no estamos acostumbradas a trabajar como tales, asumiendo características propias, ni a que se nos reconozcan socialmente nuestras especificidades y valores, por lo que nos dimos a la tarea de abordar y profundizar en qué significa ser mujeres jóvenes en nuestra sociedad.

Nuestra situación como mujeres se ve determinada por una serie de características y situaciones comunes que condicionan nuestra especificidad y también nuestra función dentro de la sociedad. Sin embargo, el hecho de ser jóvenes le imprime a nuestra condición de género importantes diferencias sobre las posibilidades de desarrollo y transformación, que la sociedad idílicamente le atribuye a lo juvenil y los límites y asimetrías que ella misma nos impone. En una sociedad esencialmente machista, no sólo recae en nosotras el peso de las estructuras patriarcales, sino que se hace manifiesta una de sus principales características: el adultocentrismo.

La noción adultocéntrica considera a los(as) jóvenes como seres carenciados y sin capacidad para definir su propio destino. La falta de experiencia y la transitoriedad de la etapa que vivimos son los criterios mediante los cuales la sociedad nos discrimina y nos sitúa en el lugar donde quiere que estemos: preparándonos para desarrollar un oficio, una profesión o una actividad considerada productiva, para que seamos capaces de mantenernos económicamente y reproducir los roles de género a la siguiente generación. Esta preparación incluye nuestra capacidad para consolidar y mantener permanentemente una pareja y desde luego una familia.

Se nos excluye de la toma de las decisiones del ámbito público y privado en el que participamos: la familia, las instituciones educativas, organizaciones partidarias, movimientos políticos, el trabajo e inclusive nuestras propias organizaciones.

Sobre esta desvalorizada visión de la juventud, las mujeres jóvenes vemos aún más limitadas nuestras expectativas y posibilidades de integración social y económica. A pesar de que ingresamos al mundo laboral e intelectual, no hemos logrado revertir el rol que se nos asigna con respecto a la maternidad y nuestro deber como cónyuges "responsables", propios del ámbito privado al que la sociedad nos asocia y relega.

Las mujeres jóvenes de hoy tenemos la posibilidad de aprovechar la experiencia de otras mujeres y los cambios producidos